Sábado, 25 de febrero de 2012

MENSAJE DIARIO DE MARÍA, MADRE DE LA DIVINA CONCEPCIÓN DE LA TRINIDAD, TRANSMITIDO A FRAY ELÍAS

¿Sus corazones saben cuánto Yo los amo?

Mi Amor Inmaculado es para todos; por eso, queridos hijos, hoy los invito a que vivan en Mi Amor Universal por más que aún no lo conozcan ni lo sientan.

Yo llego a sus vidas para que renueven el compromiso que cada alma tiene con Mi Hijo. En cada llamado a la oración anunciado por Mi voz, muchos ángeles del Divino Padre se congregan para ayudar al mundo y a la humanidad.

Queridos hijos, Yo los quiero profundamente más allá de sus propias vidas. Cada alma contemplada por Mi Inmaculado Corazón representa un instrumento precioso que Dios dona a la Tierra para que se cumpla Su Voluntad. Pero aún muchas almas, distantes del verdadero Amor Universal que nuestro Padre nos dona, también están lejos del Propósito Divino que Dios tiene para cada vida y para cada pequeño corazón.

Por eso Yo los invito a profundizar en el misterio contemplativo de la oración para que, de esta manera, cada vez más almas se acerquen a vivir el estado de oración. Los grupos de oración que responden al llamado de la Madre Universal deben colaborar cada día en el despertar de la Luz del corazón para que sean conducidos por Mi Amor y por Mi Paz.

La oración en los grupos consagrados a Mi Inmaculado Corazón permite que, a través de la reunión de los corazones orantes, el mundo en su totalidad pueda ser ayudado por el Amor Divino y Mayor. En este camino de fortalecer los grupos en la oración, son atraídos más grupos de almas que necesitan beber de la Fuente de Prodigios que Mi Hijo entrega para todos, Fuente a la cual llamamos Divina Misericordia.

Queridos hijos, cada grupo de oración responde al llamado divino por la paz en el mundo y, sobre todo, por la paz en el corazón. Yo los conduzco por el camino de la imitación de Mi Hijo como peregrinos y como colaboradores de Mi llamado. Yo los amparo a todos dentro de Mi Inmaculado Corazón.

La perseverancia abrirá las puertas para que todos, a partir de este tiempo, vivan el amor en el corazón para que pueda ser irradiado a los demás corazones.

Recuerden, queridos hijos, que todos ustedes y el mundo entero está siendo llamado para una tarea de caridad y de solidaridad entre las almas. Esto hará emanar el Rayo de la Fraternidad. Así, a partir de esta vivencia, la Gracia podrá ser real para la humanidad

carente de Luz y de Paz.

Gracias por responder a Mi llamado.

¡Paz, Paz y solo paz para el mundo!

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad